



JUVENTUD POSMODERNA: NUEVOS MITOS, RITOS Y TABÚES DE GÉNERO, ¿MISMOS REFERENTES PATRIARCALES?

POSTMODERN YOUTH: NEW MYTHS, RITUALS AND TABOOS, SAME REFERENCE PATRIARCHAL?

Laura Isabel Cayeros López

Universidad Autónoma de Nayarit, Área de Ciencias Sociales y Humanidades,
Tepic, Nayarit, México

Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara

Universidad Autónoma de Nayarit, Área de Ciencias Sociales y Humanidades,
Tepic, Nayarit, México

M^a del Refugio Navarro Hernández

Universidad Autónoma de Nayarit, Área de Ciencias Sociales y Humanidades,
Tepic, Nayarit, México

Resumen

A partir del trabajo cotidiano con jóvenes estudiantes universitarios con acceso a contenidos temáticos sobre las teorías de género, en este escrito se exponen las ideas que comparten los y las jóvenes sobre las construcciones de género, reflexionadas a la luz de propuestas posmodernistas. La premisa articuladora es la postura adultocéntrica sobre considerar a la juventud inmersa en un proceso de pérdida de valores (generalmente patriarcales) y emancipación de las construcciones de género tradicionales. El objetivo del artículo es mostrar indicios de cómo los y las jóvenes reelaboran su discurso / práctica bajo los lineamientos del mismo sistema, reconceptualizando valores patriarcales al auspicio de elementos posmodernos.

Abstract

Based on the daily work with university students about gender theme topics, his paper presents the youth share ideas and thoughts that arise from these proposals of postmodernism and gender theory. The premise is the adultcentrism idea about youth is in a process of loss of values (patriarchal) and emancipation from traditional gender constructions. Rather, the findings suggest a reconceptualization of patriarchal values to the sponsorship of postmodern elements.

Palabras clave

Género; Juventud; Posmodernismo; Sistema Patriarcal

Key words

Gender, Youth, Postmodernism, Patriarchal System

1. Introducción

Hablar de género y juventud es retomar dicotomías entre nuevas y viejas formas de pensar, identificar tradiciones a debate, considerar la rebeldía ante las estructuras y normas establecidas, además de la búsqueda de nuevas formas de ser, hacer, estar. En la posmodernidad se edifican entre los y las jóvenes nuevos héroes, nuevos relatos y nuevas ideologías, que si bien son originadas y subsisten bajo halos de actualidad, en el fondo, son sustentadas en antiguos condicionamientos sociales. La juventud actual se debate entre las esferas de la tradición y la modernidad, contrario a lo que sus padres, los adultos, podrían pensar.

El objetivo de este artículo es abonar a la reflexión sobre las construcciones de género patriarcales presentes entre la juventud universitaria, inmersa en paradigmas posmodernos, y pretende cuestionar la postura adultocéntrica de la "pérdida de valores" de la juventud. Surge a partir de las discusiones con los y las estudiantes de la Terminal de Género y Medios de Comunicación del Programa de Licenciatura en Comunicación y Medios de la Universidad Autónoma de Nayarit, cuyas edades fluctúan entre los 21 y 24 años.

El escrito parte de la premisa de que el deber ser y deber hacer de hombres y mujeres en la actualidad, si bien se ha modificado, mantiene atributos femeninos y masculinos patriarcales que eventualmente pueden propiciar conflictos inter e intra géneros entre los y las jóvenes, a pesar de la condición posmoderna en la cual los y las jóvenes desarrollan su cotidianidad.

2. Contenido

2.1. Posmodernismo y construcciones de género

Las construcciones de género, es decir, del deber ser y deber hacer de hombres y mujeres y las relaciones entre ellos, son discursos, prácticas y referentes de la forma de situarse en el mundo de unos y otras. Gracias a Simone de Beauvoir y sus planteamientos en *El Segundo Sexo*, y a la posterior Teoría Feminista, hoy podemos reflexionar y desnaturalizar todo el *habitus* (Bourdieu, 1992) del ser hombre o ser mujer en distintas sociedades, es decir, deconstruir el halo esencialista sobre lo propio, lo apropiado y lo adecuado para hombres y mujeres en sociedad y en relación.

Sin afán de ser exhaustivos, dado que no es objetivo de este escrito, apreciamos cómo diferentes propuestas posmodernas aportan al debate sobre el devenir de hombres y mujeres en sociedad. En su mayoría, parten del hecho de que la posmodernidad cuestiona todo aquello que la modernidad tomaba como cierto y contraponen ideas con respecto a lo moderno y lo posmoderno. Tiene que ver con rupturas, remezcla, desarraigo de las formas tradicionales y/o declive en el que se encuentran, así como la crítica a la construcción racionalista de los conceptos.

En general, las diferentes corrientes posmodernas consideran que las transformaciones sociales contemporáneas son síntomas o episodios de rupturas que se ha producido en la metanarrativa de la Ilustración, paradigma científico que dominó la concepción del mundo a partir del siglo XVIII y se prolongó hasta las primeras décadas del XX. Las grandes ideas que estructuraban, legitimaban y daban coherencia a gran parte de la ciencia, la filosofía, la economía, la política e incluso la cotidianidad desde entonces, ya no son plausibles o políticamente correctas. Si Kant

pensaba que la razón y el conocimiento podían liberarnos de la esclavitud, ahora reflexionamos sobre las cadenas que propició el paradigma de la razón (Cobo, 2005).

El posmodernismo, entonces, intentó poner fin a los grandes relatos que explicaban el mundo y sus pretensiones de verdad absoluta de las diferentes teorías científicas o filosóficas. De este modo, Según Benhabib (2005) el momento posmoderno, está caracterizado y explicado por las tesis de "muerte del hombre", "muerte de la metafísica" abanderadas por Nietzsche y "muerte de la historia", propuesta de Fukuyama (1992) y Lyotard (1992).

Benhabib (2005) y Flax (1990) han retomado estos planteamientos, desde la Teoría Feminista, como una crítica a la ciencia, la historia y la episteme dominantes.

Respecto a la "muerte del hombre", Jane Flax afirma que

Los posmodernos quieren destruir... todas las concepciones existencialistas del ser o de la naturaleza humanas... De hecho, el Hombre es un artefacto social, histórico o lingüístico; no un ser noumenal o trascendental... El Hombre está atrapado para siempre en la telaraña del sentido ficticio, en las cadenas del significado, en las que el sujeto es simplemente otra posición del lenguaje (Flax, 1990:32).

Con esto, cuestiona el fundamento greco-renacentista de Protágoras de "el hombre" como medida de todas las cosas tanto en su versión original del hombre como poseedor de la verdad y el sentido absoluto, como en el hecho de "el hombre" como "sujeto epistémico pertinente" (Villoro, 1982), es decir, el sujeto masculino como tenedor de la razón, de las verdades y, por lo tanto, como "el sujeto" que conoce "el objeto".

Benhabib (2005) sostiene, dentro del feminismo posmoderno, que se desarticula el discurso de la razón occidental que sitúa al "hombre" como el tradicional sujeto soberano de la razón y se incorpora el género y los diversos discursos y prácticas que contribuyen a su constitución como uno de los contextos más cruciales donde situar al supuestamente neutro y universal sujeto de la razón. De esta forma, se desmitifica el "sujeto masculino de la razón".

"La muerte de la historia", a decir de Flax, cuestiona:

la idea de que la Historia tiene su propio Ser o existe por sí misma", asentándola como otra precondition y justificación de la ficción de "el hombre". "Esta idea sustenta y sirve de base al concepto de Progreso, que en sí mismo es una parte tan importante de la historia del hombre... Tal idea del Hombre y la Historia privilegia y presupone los valores de unidad, homogeneidad, totalidad, clausura e identidad (Flax, 1990:33).

La contrapartida feminista de "la muerte de la Historia", Benhabib (2005) la ubica en la "Generización de la narración histórica". Si el sujeto de la tradición intelectual occidental ha sido normalmente el hombre, cabeza de familia, heterosexual, blanco, propietario, cristiano, sin discapacidades, con acceso a la educación formal, angloparlante y con dieta basada en el trigo y la vid, entonces la Historia, tal como se recuerda y se narra hasta ahora, ha sido "su historia", otorgándole un halo de unidad, universalidad y linealidad, donde la fragmentación, heterogeneidad y distintas temporalidades socioculturales han sido cegadas. Así como las visiones de otros sujetos -no pertinentes-, como es el caso de las mujeres, las cuales hasta muy recientemente han rescatado su propia historia, con narrativas, categorías y periodizaciones diferentes a las imperantes en la "historia del hombre".

Finalmente, "la muerte de la metafísica", donde la mayoría de los filósofos occidentales plantean una cosmovisión basada en la dominación del mundo a través de un sistema ilusorio y absoluto, con la creencia que representa o corresponde a la unidad del Ser más allá de la historia, lo particular y el cambio, es decir, una divinidad metaestable, donde la divinidad se adapta a los distintos momentos y circunstancias de los pueblos.

Desde el feminismo, se plantea un

escepticismo feminista hacia las pretensiones de la Razón Trascendental. Si el sujeto de la razón no es un ser suprahistórico y trascendente a su contexto, y sus creaciones y actividades teóricas y prácticas llevan en cada momento las marcas del contexto del que emergen, entonces el sujeto de la filosofía está inevitablemente imbricado con los intereses del conocimiento dominante, que marcan y dirigen sus actividades (Benhabib, 2005).

A partir de estas reflexiones y conjunciones entre Posmodernismo y Feminismo, dentro del feminismo posmoderno se distinguen dos posturas que parten de las mujeres y su relación con el conocimiento, principal recurso de poder en las sociedades occidentales de La Ilustración: el feminismo posmoderno y el posmodernismo feminista. La principal diferencia entre ellos es su punto de partida: mientras el primero es no esencialista y busca la deconstrucción de la identidad (en términos de Derrida) y la percepción de la otredad, el segundo es esencialista y parte del punto de vista femenino, colocando a las mujeres en el centro de investigación, manteniendo una "vigilancia epistemológica", para no convertir a la mujer en otro. De esta forma, nos podemos aproximar a los relatos, héroes e ideologías posmodernas de

los jóvenes desde dos ángulos: deconstruyendo su ser/hacer, u observando desde las miradas de las jóvenes las relaciones entre hombres y mujeres.

En este tenor, vale la pena retomar la propuesta de periodización metahistórica del ser mujer (y ser/hombre, por contrapartida) de Lipovetsky (1999). Lipovetsky considera, a partir del rol que la sociedad le otorga a las mujeres, tres periodos que moldean la identidad femenina: la mujer premoderna, moderna y posmoderna y podemos deducir, dado que el género es una categoría relacional, también se modifica la identidad masculina.

El primer período, el autor lo llama de "la primera mujer". Se caracteriza por un claro desprecio del varón hacia la mujer/lo femenino, por lo que lo femenino se encuentra subordinado a lo masculino, el orden dominante; en estas sociedades se instaura la División Sexual del Trabajo y las actividades exclusivas de la mujer son de orden androcéntrico; la ignorancia y naturalización de las actividades otorgan a la mujer propiedades míticas y peligrosas, ya que su rebeldía atenta contra el orden "natural" socialmente establecido. He aquí el primer sesgo de género: la naturalización de las construcciones de género en opuestos binarios (hombre-mujer, fuerte-débil, activo-pasiva, poder-dominación, listo-tonta, proveedor-mantenida, racional-sentimental).

Al segundo período, Lipovetsky lo llama de "la mujer exaltada" (Lipovetsky, 1999:216), y como su nombre lo supone, exalta las características consideradas "naturales" de la mujer: la maternidad, el ser para otros, el cuidado, la enseñanza cariñosa, sensibilidad, gracia, belleza, entre otros atributos. El autor lo ubica a partir del siglo XII (en una clara visión lineal del tiempo) y las instituciones sociales imperantes, Estado Feudal-Iglesia-Fábrica- ubican a la mujer en la casa, el hogar, lo

privado, atendiendo las actividades de reproducción de satisfactores para la familia, frente a la producción de satisfactores para la riqueza que realizaba el varón. Por lo demás, las mujeres continúan sujetas a las decisiones de los hombres de la casa (padre, esposo, hijo, hermano, suegro, cuñado).

Finalmente y ya rumbo a la modernidad, el tercer período Lipovetsky lo ubica a mediados del siglo XX, como una consecuencia de las sociedades de consumo, donde las mujeres fueron (y son) las principales receptoras de los mensajes semióticos y visuales de la liberación femenina a partir de los electrodomésticos (que la libera de las actividades domésticas), la seducción (liberación sexual) y la moda (otorgándole su pase a la modernidad). Una vez liberada de sus actividades "naturales", la mujer puede trabajar fuera de casa, significando un ingreso más para el hogar en épocas de crisis. El discurso predominante es el de la igualdad entre hombres y mujeres, donde las mujeres toman por asalto el ámbito de lo público pero el privado queda falto de democracia doméstica plena (Lipovetsky, 1999:230).

Tras este último período, además, surgen las confirmaciones y reacciones de las identidades femeninas y masculinas, en este orden, derivado del cuestionamiento de los roles tradicionales por parte de las mujeres, y las desestabilizaciones en los roles masculinos tras la entrada de las mujeres a los ámbitos antes reservados a los varones.

Una vez establecidos los fundamentos teórico-contextuales del género y el posmodernismo, pasemos a analizar a los y las jóvenes de la posmodernidad.

2.2. Un breve acercamiento a las juventudes posmodernas

Mientras que, a decir de Pérez Islas (2008), la concepción moderna de juventud es aportación de Rousseau, el establecimiento de una condición juvenil es tan reciente que bien podríamos situarla dentro de la posmodernidad. No es temeraria esta afirmación si consideramos que todavía hasta inicios del siglo XX la adolescencia y juventud, como hoy las conocemos, eran etapas que podían y de hecho se obviaban en aras de consumir un matrimonio, de la temprana maternidad entre las mujeres y la necesidad de llevar un ingreso al hogar por parte de los varones, constituyendo el empleo masculino como rito de paso hacia la adultez.

La mejor prueba que tenemos sobre la posmodernidad del concepto es su definición. Desde diversos frentes se observa la necesidad de reconceptualizar la juventud y lo juvenil frente a los nuevos hechos, toda vez que las antiguas definiciones, (basadas en enfoques biologicistas, funcionalistas o positivistas), tenían como base la edad de una persona para considerarla joven o dentro de la condición juvenil.

Así, el rango de edad considerado dentro de lo juvenil se ha ampliado en las distintas sociedades al grado de enmarcar esta etapa, en muchos países, al menos 15 años, como el caso de México, donde la juventud se engloba en el período de vida comprendido de los 12 a los 29 años, período avalado por las instituciones gubernamentales

La CEPAL y otras entidades (académicas, revistas de análisis e investigación, análisis metodológicos para encuestas) han determinado abiertamente reelaborar el concepto de *joven* como una clasificación social, muchas veces autoasignada, en

donde se debe cumplir con ciertas características, las cuales están determinadas según el contexto donde se realiza su construcción. El consenso coincide en que es una condición sociocultural e histórica, no necesariamente coincidente con un rango de edad pero es preferente, y la premisa principal es no haber rebasado los límites que implícitamente la sociedad establece en la articulación de características de la juventud, tales como: independencia económica, auto-administración de los recursos disponibles, autonomía personal, constitución del hogar propio y la adquisición de compromisos propios de un adulto (Pérez, 2008).

Asimismo, hoy en día se consideran dos determinantes para catalogar el período que las personas cursan como juventud: las formas como lo transitan y el tiempo que duran en él. Alapizco y otros (2008) así lo explican:

en el primer caso de manera imprecisa se podría afirmar que lo viven con cierta ansiedad, incertidumbre e incluso con bajas expectativas hacia el futuro o hasta cierta apatía, o en algunos grupos de jóvenes con cierto temor y desencanto puesto que si de antemano representa un momento en su ciclo de vida durante el que deben tomar decisiones determinantes para la adquisición de responsabilidades importantes, a ello habría que añadirle el panorama que la modernidad líquida dibuja ante ellos y este es a su vez la misma condición debido a la cual ha variado esta etapa en un segundo sentido al prolongar su paso por ella (Alapizco y otras, 2008:5).

En México, José Antonio Pérez Islas (2000) en el Informe sobre Jóvenes 1994-2000, recoge nueve criterios que constituyen elementos coincidentes en las definiciones más divulgadas en los medios académicos; a saber, la juventud es: un concepto relacional, históricamente construido, situacional, representando, cambiante,

se produce en lo cotidiano, pero también puede producirse en "lo imaginado", se construye en relaciones de poder, y es transitoria.

Y, en palabras del propio Pérez Islas, todo esto produce "la conceptualización del joven en términos socioculturales, pues es en este ámbito donde se han vuelto visibles ante las instituciones" (Pérez, 2002:17).

La juventud posmoderna, sus discursos y acciones, también están enmarcados en la vorágine posmodernista de *fin de la historia, fin del hombre, fin de la metafísica*. Los cambios suscitados a nivel mundial han modificado las vidas de las personas (y viceversa) transgrediendo la estabilidad secuencial/lineal de la existencia; en la modernidad los jóvenes ponen en entredicho el orden de vida establecido caracterizado por el estudio, la formación laboral, la inserción en el trabajo, el matrimonio y la procreación obligatoria. Muchos de estos eventos no siguen esta secuencia o simplemente no suceden. Esta situación fractura los grandes relatos sobre la familia y su ciclo vital, las construcciones tradicionales de género, las trayectorias de vida con enfoque biologicista (nacer-crecer-desarrollarse-reproducirse-morir) y, por ende, la concepción de la juventud como estado transicional a la edad adulta.

No pocos autores enmarcan esta situación en el contexto (posmoderno) de la globalización. Machado y otros (2008) así lo afirman:

En tal sentido se subrayan varios hechos: la dinámica creada por la globalización neoliberal, particularmente el binomio trabajo capital que se manifiesta de forma aguda en el desempleo juvenil, el ritmo de envejecimiento poblacional que impacta negativamente en la magnitud de jóvenes, la resocialización microsocia que enmarca espacios reducidos de

actuación juvenil, particularmente en el ámbito digital, aunque también en la subcultura marginal o del accionar de grupos extremistas, la enajenación sociopolítica que aleja a las masas juveniles de los espacios de participación pública velando la verdadera ciudadanía, la cultura de las mass media que con sus frágiles sucedáneos nacionales coquetea con los valores de la joven generación creando la mística de lo banal, efímero y circunstancial (Machado y otros, 2008:4).

Suscitándose un alargamiento del período juvenil donde se ubicarán un mayor número de jóvenes que no podrán acceder a las condiciones mínimas de transición del mundo juvenil al status adulto. Así, no sólo se vivirán una multiplicidad de formas de "ser joven", además la condición juvenil se amplía hacia aquellos/as que aún no pueden independizarse del todo porque la sociedad actual no puede satisfacer la necesidad de educación, trabajo, y su consiguiente estabilización económica. En este sentido, *el joven* abandonará eventualmente esta condición al acumular años, superar definitivamente las etapas fisiológicas humanas o asumir responsabilidades propias de la adultez, tales como la procreación o el matrimonio, aunque esto último no necesariamente.

En esa construcción social de la juventud posmoderna, se articulan entonces los valores y las creencias de la familia del joven, el lugar en donde habita en contexto social e histórico, con lo que la modernidad líquida (Bauman, 2003) suministra, para configurar sus estilos de vida, sexualidad, participación ciudadana, proyecto de vida e identidad y también reconsideraciones en el espacio-tiempo, uso de nuevas tecnologías, relaciones interpersonales y de socialización, desculturización, desterritorialización, pobreza, marginación, vulnerabilidad.

Coexisten así dos paradigmas en un grupo poblacional bastante grueso sobre todo en América Latina: los y las jóvenes que actualmente están culminando su paso por la edad juvenil, todavía alcanzaron a vivir tradiciones y construcciones de género de sus culturas con discursos y prácticas en transformación, pero guardan en su memoria tales costumbres y valores; asimismo, les tocó vivir la explosión de las tecnologías y la informática, es decir en palabras de Bauman, experimentaron la transición de la modernidad sólida a la modernidad líquida, ésta generación alcanzó a ser trastocada por los procesos anteriormente descritos que conlleva la postmodernidad y en adelante tanto la generación que va entrando en la fase de juventud como las venideras enfrentan y enfrentarán al desafío de integrarse, adaptarse o marginarse a este nuevo modelo social-cultural-tecnológico global.

2.3. Ritos, mitos y tabúes patriarcales actualizados en la posmodernidad juvenil

Las construcciones de género se transforman en contextos de la modernidad y la posmodernidad. El sistema patriarcal tiene como cualidad ser metaestable como régimen de dominación ejercido por los individuos los cuales, al mismo tiempo, son moldeados por él, a decir de Amorós (2005). Puleo afirma "que el patriarcado sea metaestable significa que sus formas se van adaptando a los distintos tipos históricos de organización económica y social, preservándose en mayor o menor medida su carácter de sistema de ejercicio del poder y de distribución del reconocimiento entre los pares (Puleo, 2005).

En este sentido, una de estas formas que se adaptan en los distintos tipos y momentos históricos son los estereotipos y roles de género, lo culturalmente propio y apropiado de mujeres y hombres, aunque siempre preservando la oposición binaria

entre masculino/femenino- público/privado, a partir de la división sexual del trabajo primitiva, en donde las mujeres le fueron asignadas las actividades de reproducción a partir de la tríada gestar-parir-amamantar, y a los varones las de producción por la dupla fecundación-fuerza física.

Así, entre los y las jóvenes se resignifican concepciones tradicionales del ser hombre/ser mujer y de las relaciones que "deben" imperar entre unos y otras. De este forma, haciendo un ejercicio de deconstrucción y observación entre los y las jóvenes, encontramos referentes aparentemente superados, como expondremos a continuación.

El mito de la Igualdad

Uno de los primeros discursos que se deben deconstruir para avanzar en el análisis de las relaciones de género entre los y las jóvenes versa sobre la pretendida igualdad entre hombres y mujeres aparentemente conseguida en la actualidad.

Un aspecto negativo de las políticas públicas, los discursos mediatizados a través de los medios masivos de comunicación y el golpeteo de figuras públicas que se autodenominan feministas es la inoculación contra las formas de desigualdad e inequidad existentes entre hombres y mujeres. En otros términos, nos han vacunado contra la búsqueda por igualdad y equidad, dotándonos de anticuerpos aparentemente progresistas.

Así, los y las jóvenes consideran que las condiciones actuales son de igualdad para unos y otras, que ambos sexos tienen acceso a las mismas oportunidades y justifican los eventos que se contraponen a esta postura bajo el discurso de la toma de decisiones individuales, sobre todo en lo concerniente a lo femenino. Frases como "las

mujeres no terminan sus estudios porque no quieren", "casarse y/o embarazarse joven es una decisión", "hay mujeres que prefieren quedarse en casa y atender a la familia", "la violencia contra las mujeres es contra aquellas que se dejan", son frases que los jóvenes toman como ciertas y que justifican la desigualdad en las oportunidades y la violencia ejercida contra las mujeres.

Los y las jóvenes se instalan así en el estadio moderno de mujeres y hombres (a decir de Lipovetsky) en donde la igualdad no llega a lo público porque ambos deciden que el lugar de éstas es el hogar, con todas las actividades, reconocimientos y limitaciones que éste implica, además de la toma de conciencia de las disparidades que se generan en lo público a partir del replegamiento de las jóvenes en lo privado: menor ingreso familiar, el no ejercicio profesional de jóvenes con estudios universitarios, la escasa participación en la vida pública, todo en aras de la preservación de la familia, según sus discursos. Así, el hombre continúa siendo la medida de todas las cosas públicas por decisión consensuada, parafraseando a Protágoras.

En la esfera pública, el discurso de la igualdad permea las oportunidades de acceso a recursos, posiciones y reconocimiento/respeto hacia la labor de las mujeres. El no establecer mecanismos claros para superar condiciones de inequidad, por ejemplo para la inserción laboral, la participación en puestos de decisión, la igualdad salarial, continúan generando desventajas para las mujeres jóvenes, quienes al reclamar estos derechos son acusadas de "feministas" bajo una concepción errónea y peyorativa de la palabra como antónimo de "machista", aludiendo estar en contra de los hombres y también de las mujeres que sobrellevan el rol y estereotipo tradicional.

Finalmente, también se les acusa a las jóvenes de no desear modificar las condiciones de desigualdad por no convenir a su *modus vivendi* ancestral: el matrimonio como destino que implica la manutención, las prerrogativas de la "caballerosidad", el *status quo* de ser casada, embarazada, madre. La falaz comodidad de ser objeto en lugar de sujeto.

De este modo, el discurso de la igualdad entre los géneros impacta de manera negativa en toda una estructura social que lo significa, lo limita y lo sanciona en muchos de los casos.

Los nuevos ritos de la Discriminación

La propuesta posmoderna de "fin de la historia" implica que se superan los grandes relatos del "hombre" en vías de volver la mirada y el reconocimiento hacia las otredades. Desde esta postura, se rescatarían discursos, cosmovisiones, valores, necesidades e identidades fuera de lo hegemónico. En este tenor, las mujeres, la juventud, los movimientos LGBT, la interculturalidad, las capacidades diferentes y otras posiciones marginadas dentro del sistema patriarcal serían vistas y apreciadas en su justa dimensión.

Nunca como hoy el bono ciudadano había sido tan elevado. En México actualmente 36.2 millones de habitantes tienen entre 12 y 29 años, poco más de la mitad son mujeres. Esto significa una tercera parte de la población que mantiene condiciones de vulnerabilidad: casi la mitad de ellos tienen estudios de secundaria, comerciales o menos, el 41.8 por ciento de la población joven dejó de estudiar porque tenía que trabajar y el 66.6 por ciento no tiene empleo porque no los aceptan por su edad o falta de experiencia o porque no hay vacantes disponibles, según datos de la Encuesta

nacional sobre Discriminación en México (Enadis, 2010). La juventud subsiste dentro de la discriminación.

La Enadis 2010 demostró que las condicionantes de raza, clase y género todavía son factor de discriminación, seguida de la edad. A las mujeres, 51 por ciento de la población actual en México, se les discrimina por múltiples causas: por ser mujeres, por ser trabajadoras del hogar, por ser migrantes, indígenas, con discapacidad y también por pertenecer a minorías sexuales o religiosas; tres de cada 10 recibe consejo por parte de su padre, pareja o hijo para decidir por quién votar, 33.3 por ciento pide permiso para salir sola de día y 17 por ciento de la población encuestada (hombres y mujeres) todavía piensa que las mujeres son violadas porque provocan a los hombres. Las mujeres todavía son objeto directo de discriminación.

Aún cuando estos datos no se presentan desagregados por edad, lo cierto es que entre los y las jóvenes encontramos más que discursos, prácticas discriminatorias en su cotidianidad. Entre la juventud, se observan posturas de "no me importa qué hagan de su vida, mientras me dejen hacer la mía", en palabras de un joven universitario. Esto, en realidad, además de un relativismo cultural, es un discurso que a la menor provocación, se olvida. Así, observamos en las aulas diferentes jóvenes aislados física y socialmente. En esta situación se encuentran quienes presentan rasgos de origen étnico, no lucen rasgos estéticos del estereotipo de belleza vigente para unos y otras, y en general, hombres y mujeres estigmatizados por cuestiones de género.

En Nayarit, los jóvenes de evidente origen étnico llegan y subsisten en la universidad en la marginalidad social, conformándose como grupo para la convivencia cotidiana. Sin seguir las pautas de la moda en el vestir por decisión o por las

condiciones económicas en las que acceden a la educación superior, fuera del estereotipo de belleza vigente tanto hombres como mujeres y reservados por característica del grupo étnico, son presa fácil de discriminación: no entablan relaciones fácilmente con personas fuera del grupo étnico, no trabajan en equipos interculturales, no son invitados o no participan en reuniones sociales, a menos que ellos decidan integrarse y se esfuercen en lograrlo.

Las condicionantes de género las encontramos en los estereotipos de estética vigente y los estigmas que sufren al momento de la convivencia social. Entre la juventud, es requisito ser bello para ser popular; entre las chicas encontramos patrones que determinarán sus relaciones amorosas, sus grupos de relación, su popularidad: delgadez casi extrema, tez blanca, maquillaje, cabello arreglado (con o sin tinte, lacio o ligeramente rizado), uñas decoradas, además de vestir según las ordenanzas de la moda vigente. Las chicas que no se adaptan a estos patrones, son marginadas. Para los varones los requisitos son más laxos o variados, pero en tanto más se alejen de ellos, menos populares serán entre las muchachas: ninguna quiere un novio poco agraciado, sin dinero o "demasiado" dedicado a las labores académicas (los llamados *nerds*, *ñoños* o *tetos*). Fuera abajo con con el dicho "Los hombres deben tener las tres F's: ser feos, fuertes y formales".

Aunado a esto, los y las jóvenes estigmatizan por razones de sexualidad basados en construcciones de género. Dentro del grupo y aunque en el discurso lo nieguen, serán marginados los varones con explícita o aparente preferencia homosexual tanto hombres como por mujeres. Por su parte, las mujeres todavía son enjuiciadas en función de su experiencia sexual (cierta o infundada). Los grandes relatos de la

heterosexualidad obligatoria y la virginidad femenina vigentes entre la juventud. La heteronormatividad en su plena expresión.

Nuevos tabúes que confirman a hombres y mujeres

Dentro del posmodernismo, el fin de la metafísica nos sugiere que las explicaciones desde el trascendente, las divinidades y las grandes cosmovisiones están en crisis (Giddens, 1990). Hoy observamos cómo entre la juventud hablar del trascendente, de la divinidad, de Dios, es tabú; recurren entonces a buscar respuestas para sus preguntas sobre el trascendente en otros entes que dan la apariencia de ser omnipresentes, omnipotentes, todo omniscientes, aparentando divinidad. Hoy, desde las experiencias juveniles, son los medios de comunicación, las tecnologías y las redes sociales quienes han tomado esos roles en la condición juvenil. Es decir los jóvenes no aceptan las teologías tradicionales pero inventan un pensamiento religioso no sistemático sobre nuevas divinidades y creencias basadas más en apreciaciones tecnológicas que filosóficas.

Las nuevas tecnologías (Elster, 1991) en boga entre los jóvenes son los nuevos fetiches de bolsillo. Los y las jóvenes ponen su fe, su seguridad, su suerte y éxito, su bienestar en esos pequeños artefactos que mediatizan las relaciones no solamente entre ellos, sino hacia ellos. El teléfono móvil es el tótem de la tribu juvenil: es emblema, rango y status; nos habla de la ascendencia personal, de las prácticas entre el grupo que lo comparte, y su uso causa efectos psicológicos, de socialización y de comunicación a través de sus particulares códigos lingüísticos. El teléfono móvil no es un objeto: es EL objeto.

Aunado a esto, observamos cómo las redes sociales moldean a la persona. Es el ciberespacio la esquina donde se reúnen los amigos del barrio a socializar, intercambiar ideas, formar colectivos, se disputan el territorio, se realiza el *coty* (cotilleo) transcurre la vida. Es el encuentro de amigos de la infancia, los amigos y enemigos, la formación de contactos. Las redes sociales (cual entes actuantes) marcan las pautas de las relaciones entre ellos y ellas. Las redes sociales los definen y unos y otras se definen en las redes sociales.

Los medios masivos de comunicación son en la actualidad reflejo y escaparate de la condición juvenil. Dictan modas, valores, aspiraciones, además de mediatizar la mirada, la reflexión y la acción de la juventud. Desde esta trinchera se han dictado nuevos mandamientos y se ha dado la promesa de la tierra prometida, cual Sinaí. Mas los nuevos decálogos distan mucho de los primeros diez; hoy, se decreta sobre las relaciones sociales y sexuales, la moda, la belleza, el culto al cuerpo-salud, se dirige el consumo, se oferta el estilo de vida, se moldea la reflexión, se estandariza la opinión.

Bajo estos argumentos, se diluye la mujer premoderna y se posiciona la posmoderna bajo la exaltación de la modernidad. Así, en estas sociedades de consumo donde las mujeres son las principales receptoras de mensajes semióticos y visuales en el afán de la liberación femenina (doméstica, sexual) y bajo un discurso aparente de igualdad, se exagera la mujer grácil, bella, sensible, cuidándose para otros y cuidando a los otros asumiendo a la par actividades de producción y reproducción.

El problema de estos discursos masivos radica en los dobles mensajes que generan y que efectivamente reivindican los discursos patriarcales de división sexual del trabajo, de los afectos, de las prioridades. Dificultan la búsqueda de nuevas formas

de masculinidad y, por lo tanto, la posibilidad de generar otras relaciones entre hombres y mujeres con mayor democracia en los distintos ámbitos de la vida pública y privada y, eventualmente, sociedades con equidad.

2.4. Para concluir

El ser hombre o mujer joven hoy se disputa entre la tradición, la modernidad y los nuevos aires en el ser y quehacer de lo femenino y lo masculino. Entre los y las jóvenes se observa la desestimación de los discursos patriarcales al presentárseles nuevos ejemplos sobre la masculinidad y la feminidad, mas los ponen en duda al momento de valorar su éxito, las aspiraciones personales y las dificultades que éstos entrañan por las modificaciones de la cotidianidad inter e intra genérica que suponen y la desestabilización de la estructura social que, desde distintas trincheras, previenen.

Al profundizar en sus discursos, creencias y aspiraciones, nos damos cuenta de los paradigmas que aún subsisten entre ellos y ellas. Entre ellos, se escuchan frases como estas: "para novia, cualquier, para casarme, una que sí lo amerite", "sí quiero una esposa que atienda a mis hijos, porque si los dos trabajamos, luego se meterán en problemas", "ahora ya las mujeres estudian y trabajan, pero la responsabilidad del hogar sigue siendo nuestra", "a mi ya no me importa si una chica es virgen o no, pero me gustan que sean de menor (estatura, peso, estrato social) que yo". Por su parte, las chicas aún piensan: "que él pague todo, si *quiere azul celeste, que le cueste*", "yo sí quiero casarme con un hombre que me mantenga y quedarme en mi casa atendiendo a mis hijos", "hay que ser discretas, que no piensen mal de una", "la virginidad ya no se usa, pero sí quiero que mi marido me vaya a pedir, que mi papá

me entregue en la iglesia y de blanco inmaculado". ¿Cuál es, entonces, la novedad, lo posmoderno?

La novedad para el análisis es la percepción de posmodernidad que impera en la vida social de jóvenes y adultos, y las prácticas, discursos y creencias tradicionales que efectivamente se aprecian en la cotidianidad, respecto a las construcciones de género. Desde este prisma, el llamado conflicto generacional sustentado en la pérdida de los valores (patriarcales), se observa más como un desencuentro en los discursos intergeneracionales, y el conflicto entre géneros, se aprecia como un reajuste, la metaestabilización del sistema.

Los mecanismos del sistema patriarcal son tan poderosos que pese a la innovación que representan las nuevas actitudes de vida de los jóvenes, se impone y se reproducen bajo nuevas formas, nuevos empleos objetales, nuevas apariencias, nuevas estéticas pero, no ofrecen un cuestionamiento estructural al sistema; sino más bien, lo actualizan justificando sus valores y sus procesos de dominación. Las relaciones de género se replantean pero no se modifican de fondo, se expresan de diferente forma pero las líneas de dominación siguen siendo las mismas. "La juventud es una enfermedad que se cura con los años", es una divisa que explica el gatopardismo que impera en las generaciones de la posmodernidad que acelera los cambios dentro de una línea constante de definición del sistema.

La masculinidad y la feminidad buscan nuevas formas de cimentarse buscando que las contradicciones en el decir, el ser y el quehacer no den lugar a pugnas sino a reconciliaciones. Los y las jóvenes así lo perciben y así lo edifican en el día a día. Finalmente, el reto es encontrar las formas de superar los mitos, ritos y tabúes en vías de que la equidad, la democracia inter e intra géneros, donde las relaciones

equitativas entre los géneros sean una posibilidad real y no un discurso reaccionario actualizado. Curiosamente, la juventud le huye a los discursos, más no a sus propuestas.

6. Bibliografía

Alapizco Barrón, M. y otras. 2008. "Juventud, cambios y desafíos en la posmodernidad." Ponencia presentada en el Simposium Internacional Cambios emergentes en la formación de profesionales de la educación, 6 – 8 de noviembre de 2008, Mazatlán, Sinaloa, México.

Arango, L. 2004. *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Colombia: Siglo del Hombre Editores/Universidad Nacional de Colombia.

Bauman, Z. 2003. *Modernidad líquida*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Benhabib, S. 2005. "Feminismo y Posmodernidad: una difícil alianza", pp. 319 – 342, en Amorós, C. Y De Miguel, A. (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*, Madrid: Minerva Ediciones.

Bosch, E. y Victoria Ferrer. 2002. *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*, Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.

Bourdieu, P. 1988. *La distinción*. Madrid: Taurus.

Burkle, M. 1997. "La post-televisión y la construcción de la sexualidad de la mujer", en Razón y Palabra, julio de 1997. Consulta el 14 de abril de 2011 (<http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/post.htm>)

Cobo, Rosa. 2005. "El género en las ciencias sociales", en Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 18, 2005, pp. 249-258.

De Beauvoir, S. 1949. *El Segundo sexo*. Madrid: Cátedra. Edición 2006.

Elster, J. 1996. *El cambio tecnológico. Racionalidad y transformación social*. Barcelona: Gedisa.

Flax, J. 1990. *Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*. Berkeley: University of California Press.

Fukuyama, F. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. México: Editorial Planeta.

Giddens, A. 1990 *The Consequences of Modernity*. Stanford University Press.

Lipovetsky, G. 1999. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Anagrama.

Lyotard, F. 1992. *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa.

Machado, G. Gómez, L. y Espina, R. 2008. "La juventud y los retos de la actualidad". Consulta el 20 de febrero de 2011 (http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_machadogr.pdf)

Pérez, J., Mónica Valdez y María Suárez. 2008. *Teorías sobre la Juventud*. México: Porrúa/UNAM.

Pérez, J. 2010. *Encuesta Nacional de Juventud 2000. Consulta el 10 de febrero de 2011* (http://www.conadic.salud.gob.mx/pie/enc_juventud_2002.html)

Puleo, A. 2005. "El patriarcado, ¿una organización social superada?". Consulta el 15 de febrero de 2011 (<http://www.nodo50.org/tortuga/El-patriarcado-una-organizacion>)

Urzúa, D. 1998. "Juventud, socialización y medios de ¿comunicación? La crisis en las pantallas" en *JovenEs* IV Época no. 7, pp. 28-45.

Villoro, L. 1982. *Crear, saber, conocer*. México: Siglo XXI Editores.